



• LOCAL Y GLOBAL •



JUAN CARLOS GARCÍA-REGALADO

Curso 18/19

El rector de la Universidad de Salamanca acaba de abrir un nuevo curso académico en plena tormenta por las irregularidades en algunos casos de másteres y tesis doctorales, aunque no sé por qué Ricardo Rivero tiene que darse por aludido cuando la Universidad de Salamanca, como la mayoría, no se ha visto envuelta en ninguno de los bochornosos episodios que han salido a la luz. Como en la mili el valor; a la Universidad se le supone la seriedad y el rigor académicos, aunque todos sepamos que la Educación en España ha quedado, también, en manos del descontrol que propició la “ineptocracia” galopante que han alumbrado el Estado de las Autonomías y la sociedad de la (des)información: votantes ineptos eligiendo a gobernantes ineptos.

Pero no es de la tómbola de másteres, trabajos fin de grado, o tesis, a fin de cuentas una cortina de humo más para distraernos de la realidad, de lo que pretendía escribir, sino del paso del tiempo que nos lleva a que los años pasen y pasen sin

Me apena que el VIII
Centenario de la Universidad,
algo al alcance de
muy pocos en el planeta, esté
pasando sin pena ni gloria

que apenas nada cambie. No evolucionamos y eso me aterra, pues me considero parte de un proceso evolutivo, no de uno parasitario, que es en el que parece que estamos, protegidos además por “Facebook” y sus estupideces.

Se abrió el pasado jueves el curso 2018/2019 y con él se abre el camino hacia el final de año, un año el 2018 que debería haber sido especial y trascendente para la Universidad de Salamanca, pero que ha quedado descafeinado, como por desgracia muchos veníamos anunciando desde hace años, con cuatro cositas para salir del paso con el compromiso del VIII Centenario, incluido un concurso de pinchos. Si Fray Luis de León, Francisco de Vitoria, Unamuno, Tomás y Valiente, Gloria Beagué, o Lázaro Carreter levantarán la cabeza y vieran a su Universidad celebrando sus 800 años de docencia con un concurso de tapas, les daría un patatús. A mí, que estoy siendo testigo directo, me da el patatús y además me avergüenza profundamente. Por no haber habido, ni se ha celebrado un triste ciclo de conferencias al más alto nivel nacional e internacional, aunque sólo fuera para debatir la delicada situación por la que atraviesa el sistema educativo español, de brillante pasado, triste y aburrido presente, e incierto futuro.

Me apena, me hace llorar de hecho, que el VIII Centenario de la Universidad de Salamanca, algo al alcance de muy pocos en el planeta, esté pasando sin pena ni gloria, sin que nadie haya sido consciente del tren que hemos dejado pasar, la Institución en particular y la sociedad salmantina en general. ¡Muerte a la ineptocracia ya!